

## **Presentación Jamil Salmi**

*Jueves 14 de diciembre de 2017, Casa Central Universidad Diego Portales.*

*Presentación de los libros “Compromiso con la educación. Reflexiones y críticas en torno a la reforma” de José Joaquín Brunner, y “El imperativo de la educación superior. Conocimiento y habilidades para el desarrollo (Resumen)” de Jamil Salmi.*

Hoy es un día muy emocionante para mí porque es la primera vez que hablo públicamente de mi nuevo libro, así que quisiera agradecer mucho a mi Rector Carlos Peña por darme esta oportunidad. Agradezco también la traducción del resumen ejecutivo del libro a iniciativa de la Universidad Diego Portales y el apoyo de mi amigo y colega José Joaquín Brunner.

En la década de los Ochenta, el Banco mundial y las principales agencias de cooperación internacional defendían la idea de dar la prioridad al desarrollo de la educación básica en los países más pobres del planeta, en lugar de invertir en la expansión del sistema de educación superior. Les pregunto, donde estaría Corea del Sur hoy, si hubiera seguido los consejos del BM y de los demás donantes? En 1945, cuando Corea se independizó de Japón, su tasa de matrícula en la educación superior era del 2%, además se trataba de un país sin recursos naturales donde los dos tercios de la superficie son puras montañas y rocas. Sin embargo, después de medio siglo de trabajo duro, llegó a ser un país rico porque invirtió sistemáticamente en la investigación y la transferencia tecnológica, apoyándose en el desarrollo del sistema educativo en todos los niveles. Hoy en día, entre todos los países de la OCDE, Corea tiene la tasa más alta de participación en la educación superior.

Pero no se trata solamente del aporte de las universidades al desarrollo económico. Hace poco la Universidad de Ciencia de Penang en Malasia inventó el Typhidot, un producto médico que permite hacer en pocos minutos el diagnóstico del tifo, lo que demoraba hasta hace poco cinco días y requería refrigeración para preservar las muestras de los enfermos. El rector de esta Universidad me contaba que tuvo que cambiar de método para evaluar la contribución de su universidad, dejando el concepto clásico de dólares

ganados usado generalmente para medir la transferencia de tecnología y poniéndose, en su lugar, a contar las vidas salvadas gracias a los resultados de la investigación de la universidad.

El lanzamiento de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible por parte de las Naciones Unidas en septiembre de 2015 ha renovado el reconocimiento de la importancia de la educación superior para el desarrollo económico y social y la urgencia de poner en marcha estrategias viables para ampliar y transformar la educación superior. Es dudoso que cualquier país en desarrollo pueda salir de la pobreza sin un sólido sistema de educación superior, lo que implica mecanismos innovadores de aseguramiento de la calidad, una gobernanza favorable para que las instituciones funcionen de manera flexible y ágil, y estrategias de financiamiento sostenibles y equitativas.

Además de la contribución esencial que la educación superior puede aportar a los objetivos de crecimiento económico sostenible (ODS 8) y de reducción de la pobreza (ODS 1), tiene un papel crucial que ejercer en las otras 15 dimensiones, desde el desarrollo de un sector agrícola dinámico hasta la creación de una infraestructura resistente para mitigar los efectos devastadores del cambio climático, y hasta la preservación del medio ambiente. Nada de esto puede ocurrir sin la participación activa de científicos y profesionales bien capacitados y la aplicación de investigación de vanguardia para encontrar soluciones adecuadas a los grandes desafíos que enfrenta la humanidad. Con respecto al objetivo de disminución de las desigualdades (ODS 10), la educación superior desempeña un papel fundamental al promover la movilidad social a través de oportunidades educativas iguales para todos los grupos, especialmente los grupos más vulnerables de la sociedad.

La contribución de la educación superior es esencial, en particular, para lograr una mejora real en la educación básica y secundaria. Un estudio reciente encontró que más de un cuarto de todos los maestros de escuela primaria en 31 países no habían alcanzado los estándares mínimos de educación. La educación superior debe tener la responsabilidad de

apoyar el resto del sistema educativo a través de la formación inicial de maestros y directores de escuelas competentes y comprometidos y la educación continua de los maestros, y de esta manera garantizar una educación de calidad para los niños y jóvenes de los países. También debe ofrecer la universidad la participación de especialistas altamente calificados en el desarrollo curricular y la investigación educativa, y el diseño de pruebas apropiadas para evaluar los resultados de aprendizaje de los estudiantes.

Un argumento similar se aplica al papel fundamental de la educación superior y la investigación para alcanzar el objetivo de desarrollo sostenible de la salud (ODS 3). Las universidades capacitan a los médicos, enfermeras, técnicos, epidemiólogos, especialistas de salud pública y gerentes de hospitales que forman el pilar más importante de cualquier sistema de salud. Las universidades e institutos de salud asociados llevan a cabo la investigación fundamental y una parte importante de la investigación aplicada que condiciona cualquier progreso significativo en la lucha contra enfermedades y riesgos para la salud.

No puedo terminar esta conversación sobre la importancia de la educación superior en el mundo sin evocar el caso de Chile y deplorar la preocupante evolución en los últimos 6 años. Hace 8 años participé en la evaluación del desempeño de la educación superior chilena que llevaron a cabo la OCDE y el Banco mundial a pedido del Gobierno de aquella época. Las conclusiones de nuestro estudio fueron que, sin descartar unos aspectos débiles que merecían esfuerzos de reforma, el sistema de educación superior chileno era el más desarrollado y exitoso de América latina. Paradójicamente, aunque el movimiento estudiantil se enfocó en temas de derecho a la educación gratuita por razones de equidad, los datos muestran que el sistema chileno era relativamente uno de los menos desiguales en América latina, con la mayor proporción de estudiantes del quintil de ingreso más pobre en la región, al igual de Cuba. Creo que Chile perdió una gran oportunidad y muchos años de esfuerzo dado que los diferentes actores no han sido capaces de debatir con racionalidad y sin populismo el futuro de la educación superior en el país y de llegar a una visión consensuada clara de la ruta a seguir para mejorar el sistema sin hacer marcha atrás.

Lo que ha pasado en Chile me hace recordar un proverbio chipriota que dice que “una persona irresponsable puede fácilmente botar una piedra al mar pero cien sabios nunca lograron sacarla de allí.” Creo que las universidades tienen una inmensa responsabilidad educativa frente a la sociedad, especialmente en la época desafiante de post-verdad y hechos alternativos en la cual vivimos. Hoy más que nunca, la Universidad debe liderar el debate público con pruebas científicas basadas en hechos y datos objetivos. Como lo escribió hace casi ochenta años el matemático y filósofo inglés Alfred North Whitehead, que fue colega y amigo de Bertrand Russell:

La tragedia del mundo es que aquellos que son imaginativos tienen poca experiencia, y aquellos que tienen experiencia tienen imaginaciones débiles. Los tontos actúan en la imaginación sin experiencia. Los pedantes actúan sobre el conocimiento sin imaginación. La misión de la universidad es unir la imaginación y la experiencia.